

Entrevista a Iñaki Martínez de Luna

Iñaki Martínez de Luna es profesor del Departamento de Sociología II de la Facultad de Ciencias Sociales y de la Comunicación de la UPV. La trayectoria investigadora de este sociolingüista se ha dirigido, en gran parte, a analizar la situación del euskera y, entre otras, ha llevado a cabo investigaciones sobre el uso del euskera entre personas jóvenes y entre el alumnado de centros escolares. Además, es miembro de los consejos de Euskera de la Diputación Foral de Álava y de la Oficina Pública del Euskera (Office Public de la Langue Basque) con sede en Bayona.

Con motivo de la celebración del Día de la Lengua Materna el 21 de febrero, hemos entrevistado a un experto en el tema, Iñaki Martínez de Luna.

1.- ¿Cómo están evolucionando los datos acerca de la lengua materna de las y los jóvenes de la CAPV?

La proporción de personas cuya primera lengua es el euskera ha ido aumentando, en dos casos: entre quienes solo tienen el euskera como primera lengua, y entre quienes tienen las dos a la vez: el euskera y el castellano.

Por ejemplo, de 1986 a 2006, si sumamos los datos de esas dos situaciones, el porcentaje de niños y niñas de 5 a 9 años cuya primera lengua es el euskera, sube del 24% al 36%. Eso quiere decir que ha habido una subida de 12 puntos en esos 20 años. Esa tendencia es más acusada en la infancia, pero también sucede en la juventud.

2.- ¿Influye la lengua materna en el uso del euskera?

Sí, está claro. Hay que tener en cuenta que la primera socialización —que se desarrolla principalmente en la familia— es la que más influencia tiene en las personas. En esa socialización hay tres tipos de elementos: cognitivos, afectivos e identitarios.

La lengua es una parte de esa socialización, es decir: transmitir la lengua (dimensión cognitiva), transmitir sentimientos favorables acerca de esa lengua (dimensión afectiva) y, finalmente, hacerle sentir que esa lengua es de la familia, y propia (dimensión identitaria). La familia tiene una influencia enorme en todo lo anterior.

3.- ¿Qué influencia puede tener en el uso del euskera el tener como primera lengua otras lenguas?

Tiene influencias diferentes y aparentemente contradictorias. Aprender más de una lengua desde la infancia puede ser enriquecedor, si se garantiza la transmisión integral del euskera. Como el euskera está limitado en el ámbito social y está relegada a un segundo nivel, hay que cuidarla más en la familia; tal situación requiere condiciones y medidas a su favor.

Si no se tiene eso claro en la transmisión familiar y si se utilizan el euskera y el castellano al mismo nivel, el niño o la niña tenderá al castellano. Por lo que aprender dos lenguas en la infancia... ¡Muy bien! ...Si no se cae en ese *supuesto equilibrio* y si se garantiza la transmisión íntegra del euskera.

En el caso de las personas inmigrantes, hay situaciones diferentes: las personas cuya primera lengua es el castellano, y aquellas cuya primera lengua es cualquier otro idioma. Las primeras se pueden integrar más fácilmente en esta sociedad, gracias al castellano, sin sentir ninguna necesidad de aprender euskera, al principio. De todos modos, aprender euskera puede ayudar mucho a los niños y niñas inmigrantes: les abre más puertas, tanto respecto a sus relaciones sociales y personales como, más adelante, de cara al trabajo.

4.- ¿Cómo percibes la evolución del uso del euskera entre las y los jóvenes?

El uso de una lengua no es algo que ocurra de manera abstracta, sino que está ligado a unas determinadas situaciones. Es decir, se usa en familia o con las amistades, en la escuela o en el ocio, etc. Por lo tanto, debemos hablar de situaciones concretas.

En lo que respecta al uso en familia, el uso exclusivo del euskera se ha mantenido alrededor del 12% de 1991 a 2006. En el mismo periodo de tiempo, el uso tanto del castellano como del euskera, es decir, de las dos lenguas, ha subido del 8% al 10%. Ha habido poco movimiento, pero es comprensible, ya que, si los progenitores no saben euskera, en la familia se utilizará necesariamente el castellano, y muchos de los nuevos padres y madres están todavía sin euskaldunizar.

El uso del euskera entre jóvenes es diferente cuando no está condicionada por los progenitores, por ejemplo, en la lengua utilizada en la calle. En esas situaciones, es destacable el aumento registrado en toda Euskal Herria (no sólo en la CAPV): se han ganado 6 puntos en 17 años (1989-2006), y ha pasado de un 8% a un 14%. Los datos de la CAPV mostrarán, seguramente, un aumento mayor, ya que los avances en la CAPV son más firmes que en Navarra y en Iparralde.

5.- ¿Pueden los padres y las madres influir en el uso del euskera de sus hijos e hijas?

Sí, los padres y madres pueden influir, entre otras cosas, fomentando una tendencia favorable o contraria. En ese proceso de socialización mencionado, también se transmiten valores y modelos de conducta lingüísticos. Dicho de otra manera, a través de la conducta de progenitores y personas adultas se aprende *cómo/dónde/con quién* hay que utilizar una lengua u otra. Así, se van fijando inconscientemente en las niñas y los niños el *tipo de uso* y el *lugar adecuado* de cada lengua.

Por ejemplo, si los progenitores o personas adultas euskaldunes hablan a las niñas y niños en euskera pero utilizan el castellano entre ellas, el mensaje oculto que se transmite es que *el euskera es una lengua de niños y niñas*. Como ellos y ellas quieren imitar el comportamiento adulto para *sentirse mayores*, tenderán a utilizar el castellano. Por lo tanto, al mismo tiempo que enseñamos a los niños y niñas a hablar en euskera, también se les debemos mostrar, con el ejemplo, *cómo actuar* con esa lengua.

6.- ¿Qué estrategias serían las más adecuadas para fomentar el uso del euskera entre las y los jóvenes? ¿Hay alguna experiencia interesante en otros países?

Como el uso de una lengua está ligada a situaciones concretas, para fomentar el mismo, hemos de fijarnos en qué condiciones para el uso que se dan en cada situación. Hoy en día, las *fábricas productoras* de niños y niñas euskaldunes (la familia y el sistema educativo) están trabajando bien, fallos aparte. Pero esas personas euskaldunes *producidas* no tienen salida porque la sociedad adulta está organizada en castellano. Los y las euskaldunes que se van uniendo a esa sociedad (al trabajo, por ejemplo), tendrán que hablar en castellano obligatoriamente, si ese grupo funciona en castellano.

Por consiguiente, hay que crear *situaciones euskaldunes* para niños y jóvenes euskaldunes, es decir, situaciones en las que el uso del euskera sea *preferido* y, *de algún modo*, esté *premiado*. De lo contrario, teniendo en cuenta la primacía del castellano, hablarán en castellano. Si no, podríamos llegar a una situación paradójica: que todo un equipo hable en castellano en el trabajo, siendo todos y todas euskaldunes.

Es cierto que fuera hay experiencias que pueden resultar modélicas para impulsar esa transformación, pero aquí también hay experiencias interesantes; ¡y muchas!

Lo que falta aquí, más bien, es hacer una reflexión profunda y sincera de la rica experiencia que tenemos, y, a partir de ahí, tomar compromisos firmes para promocionar el uso del euskera.

Los datos mencionados en este artículo proceden de las siguientes fuentes:

- [“Sistema EAS” del Gobierno Vasco](#) (Sistema de indicadores lingüísticos de Euskal Herria)
- [Revista Bat Soziolinguistika n° 64](#), del Cluster de Sociolingüística (2007):

Por otro lado, y en relación a este tema, también se puede consultar la investigación titulada [Gazteen hizkuntza erabileran eragiten duten faktoreen azterketa](#).